

EL ORIGEN ARAGONÉS DE LA LEYENDA DE LAS TRES HERMANAS EN LAS BLUE MOUNTAINS DE AUSTRALIA

Juan José NIETO CALLÉN*
María Pilar EZQUERRA SUBÍAS**
Universidad de Zaragoza

RESUMEN Las Tres Hermanas son tres rocas de arenisca que se localizan en las Montañas Azules de Australia, las Blue Mountains. Además de su imponente belleza, son famosas por la leyenda asociada a ellas, publicada inicialmente por Patricia Stone en 1931. Esta leyenda australiana guarda muchas similitudes con la de las Tres Sorores de Sobrarbe, pues el fondo antropológico de la historia es idéntico. Esta coincidencia nos lleva a plantear la hipótesis de un posible trasvase cultural de la leyenda del valle pirenaico a Australia a través de algún emigrante aragonés o francés a principios del siglo XX.

PALABRAS CLAVE Literatura comparada. Antropología cultural. Cultura aborígen. Australia. Creencias. Patrimonio oral.

ABSTRACT The Three Sisters are sandstone rocks in the Blue Mountains of Australia, famous not only for their outstanding beauty but also for the legend associated with them first published by Patricia Stone in 1931. The Australian legend bears many similarities to the legend of the Tres Sorores of Sobrarbe, the anthropological substance of the stories being identical. This coincidence leads to the hypothesis of a possible cultural transfer of oral history carried to Australia from a valley in the Pyrenees by an immigrant from Aragon or France early 20th century.

KEYWORDS Comparative literature. Cultural anthropology. Aboriginal culture. Australia. Beliefs. Oral history.

RÉSUMÉ Les Trois Sœurs sont trois rochers de grès situés dans les Montagnes Bleues, en Australie, les Blue Mountains. Outre leur beauté imposante, elles sont célèbres pour la légende qui leur est associée, publiée pour la première fois par Patricia Stone en 1931. Cette légende australienne présente de nombreuses similitudes avec celle des Tres Sorores de Sobrarbe, car le contexte anthropologique de l'histoire est identique. Cette coïncidence

* jjnietocallen@gmail.com

** mapi.barbastro@gmail.com

nous amène à émettre l'hypothèse d'un possible transfert culturel de la légende de la vallée pyrénéenne à l'Australie par l'intermédiaire d'un émigrant aragonais ou français au début du ^{xx}e siècle.

MOTS CLÉS Littérature comparée. Anthropologie culturelle. Culture autochtone. Australie. Croyances. Patrimoine oral.

LA LEYENDA DE LAS TRES HERMANAS DE AUSTRALIA

Uno de los parques naturales más importantes y bellos de Australia es el de las Blue Mountains, que toma su nombre del vapor azulado que emanan sus eucaliptos. Además de por sus impresionantes paisajes, también fue incluido en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco en 2000 por su biodiversidad y su población de eucaliptos. Desde uno de los miradores, el de Echo Point de Katoomba, se puede contemplar el valle de Jamison, y especialmente las Tres Hermanas, que se han convertido en iconos del parque nacional australiano.

Las Tres Hermanas del valle de Jamison son tres rocas de arenisca talladas por la acción de la lluvia y el viento durante miles de años. Los aborígenes las nombran como *Meehni*, *Wimlah* y *Gunnedoo*.

En torno a estas tres rocas se desarrolla una leyenda que recoge varias versiones. La versión generalmente aceptada de las Tres Hermanas se originó en 1931 a través de una historia aportada por Patricia Stone, de dieciséis años, y publicada en la sección infantil del *Sydney Morning Herald*. La historia parece que entró a formar parte del folclore aborigen cuando apareció en la revista *Our Aim* en 1935. En 1949 Melbourne (Mel) Ward, propietario del Museo Pyala, afirmó haber oído esta leyenda a informantes indígenas en Burragorang. En la versión de Ward, el *hechicero* de la tribu Katoomba convirtió a las tres hermosas hermanas en piedra para evitar que se las llevaran los jóvenes de la tribu Nepean. Al fallecer en la siguiente batalla, no pudo devolverles la vida, por lo que permanecen petrificadas en el borde del valle.

Sin embargo, varios historiadores, como Jim Smith, han planteado dudas sobre el carácter aborigen del autor y los nombres. Otros, como Chris Illert, consideran que proviene de una historia de Kangaroo Valley transcrita durante la década de 1870; en concreto, de la labor desempeñada por el reverendo Andrew McKenzie (ca. 1818-1878), que vivía en Jerrawangala, en el distrito de Wandandian. McKenzie era un misionero y un maestro más que un lingüista, pero estaba estrechamente relacionado con los aborígenes locales. En 1871 fue nombrado comisionado de Idiomas y el Parlamento de Nueva Gales del Sur lo dotó con 150 libras esterlinas para investigar el idioma aborigen de Shoalhaven. Durante el desarrollo de esa investigación, Lizzy Malone, una mujer aborigen de Shoalhaven, le relató la leyenda de las doncellas Mullimula, quienes rechazaban las innovaciones en las costumbres de la tribu impuestas por el brujo. Este las había estado espiando mientras capturaban y asaban pescado con ñame en piedras calientes. Las doncellas

regresaban río abajo, cantando y riendo, y el brujo las alcanzó y con un hechizo las convirtió en piedra. Posteriormente, sus almas fueron al cielo para transformarse en la constelación de las Pléyades.¹

Pero la versión generalmente aceptada es la de Patricia Stone, quien afirma que existían tres hermanas, Meehni, Wimlah y Gunnedoo, que vivían en Jamison Valley y pertenecían a la tribu Katoomba. Estas se enamoraron de tres hombres de la tribu vecina de Nepean. Las leyes impedían el casamiento y los hermanos decidieron secuestrar a sus enamoradas. En una disputa, el más anciano de la tribu de los Nepean convirtió a las hermanas en piedra para proteger a los hermanos, pero el anciano murió en la lucha y no pudo deshacer el conjuro.

Existen muchos lugares alrededor del mundo cuyas montañas —por afinidades físicas o por agrupamiento— se denominan *hermanas*. En España, por ejemplo, las Dos Hermanas de Kodes. Según la leyenda, había dos pequeñas hermanas huérfanas a las que su cruel madrastra trataba como esclavas. Un día se fugaron y se escondieron en el bosque, y la madrastra les lanzó una maldición: «¡Ojalá os convirtáis en piedra!». Al día siguiente aparecieron unas gigantescas rocas.

Existen otras leyendas de tres hermanas como la que se sitúa en el término de Etayo, en la muga con Los Arcos, donde tres hermanas habrían sido convertidas en piedra por no llegar a misa, por ejemplo.²

Sin embargo, la leyenda de las Tres Sorores ('tres hermanas') alberga un trasfondo antropológico idéntico al de la leyenda australiana. En la versión aragonesa también aparecen algunas variantes. La más extendida es la siguiente:

Eran tres hijas de un rey cristiano de Aragón, que se enamoraron de tres muchachos moros. Sus padres intentaron convencerlas para que lo dejaran y como no pudieron, las encerraron en una habitación. Una vez que su padre se fue de viaje, ellas sobornaron a sus guardianes y huyeron al encuentro de sus muchachos, pero equivocaron el camino y en lugar de ir hacia el sur, fueron hacia el norte. Después de tres días, el padre regresó y las maldijo: «Que la maldición de Dios caiga sobre ellas, dondequiera que estén». Las muchachas, que habían llegado al valle de Benasque y se dirigían hacia el Portillón, sufrieron un gran temporal de nieve que las dejó paralizadas, transformándose en tres nevados picos durante gran parte del año.³

Existe una pequeña variante en la que los moros son tres godos. Tras la derrota de Guadalete (711) los visigodos se refugiaron en el norte de España. Es difícil conocer el origen de la leyenda. La mención de las Tres Sorores la localizamos ya en 1610, cuando el cosmógrafo portugués João Batista Lavanha realizó el *Itinerario del reino de Aragón* (1610-1611). También desconocemos sus nombres

1 <https://www.southcoastregister.com.au/story/3231673/three-sisters-link-to-the-shoalhaven-history>

2 Asiáin (2006: 251, n.º 200, «Las tres hermanas»).

3 <http://www.piedras-sagradas.es/las-tres-hermanas-de-paderna-benasque> [consulta: 5/6/2022].

primitivos. En la actualidad son los picos Monte Perdido (3355 metros), Cilindro (3328 metros) y Añisclo (3263 metros), este último también llamado *Soum de Ramond* en recuerdo del pirineísta Louis Ramond de Carbonnières, el primero que ascendió a él y lo contó. En este sector se encuentran veintidós cimas que superan los tres mil metros.

La aculturación de la zona se inicia durante el siglo XVIII, cuando el romanticismo impone sus ideales a personajes de la época y los lleva a ascender picos más por afán de aventura que por interés científico. Surge de esta forma el pirineísmo, sobre todo en la vertiente francesa, desde la cual viajeros franceses e ingleses penetrarán en España por los puertos de montaña. En concreto, la altura y la ubicación de las Tres Sorores son fijadas por Jacques Vidal y Henri Reboul en 1786. Poco después Ramond de Carbonnières realiza un estudio de este grupo y en 1801 publica en París «una obra con datos y detalles botánicos, orográficos y geológicos muy interesantes, aunque envueltos en digresiones literarias más entretenidas que rigurosamente científicas».⁴

Este auge del pirineísmo que tendrá lugar a partir del siglo XVIII será perjudicial para las leyendas y la cultura popular de la zona y llegará incluso a alterar los nombres de las montañas. Lo que sí parece claro es que la leyenda de las Tres Sorores (*Treserols* en aragonés) se asocia a un castigo por no respetar el matrimonio tradicional. Josefina Roma especifica que «estas historias recuerdan físicamente el peligro de casarse con alguien de un pueblo diferente, de los matrimonios mixtos, pero también la sacralidad de los sistemas de matrimonio y parentesco».⁵

Tanto en Australia como en Aragón existen distintas versiones. Por ejemplo, en Australia se introduce la magia en una variante que apunta que Tyawan —el padre de las hermanas— quiere protegerlas de un *bunyip* al que han despertado inadvertidamente. Usando su varita mágica, convierte a sus tres hijas en piedra y se transforma en pájaro lira (*Menura*) para escapar del monstruo. Mientras vuela deja caer su varita, y cuando el peligro ha pasado no puede encontrarla para traer a sus hijas de regreso. Hoy en día el ave lira es el símbolo de las Montañas Azules, y se dice que todavía está buscando su varita. Quizás en el trasfondo de esta versión esté el sustrato de una historia aborígen y Patricia Stone no hiciera más que adaptarla.

En España pudo ocurrir algo parecido. La versión del rey y de sus hijas se ambienta en un momento traumático de la historia del país. Se trata de hijas de religión cristiana que se casan o bien con invasores musulmanes, o bien con visigodos que se refugian en las montañas huyendo de los árabes. En esta última versión se

⁴ La cita es de Lucas Mallada ([1878] 1990: 49) y se refiere a *Voyages au Mont-Perdu et dans la partie adjacente des Hautes Pyrénées*.

⁵ Roma (2017: 258).

trata de los visigodos que han estado gobernando el país y que intentan escapar de los invasores norteafricanos, pero en esas montañas del Pirineo todavía perdura población romana que conserva el catolicismo y que no puede casarse con visigodos porque son arrianos (véase el apéndice).

¿Cuál es la verdadera leyenda en ambos lugares? En Australia la investigación en conexión con las comunidades aborígenes de las Montañas Azules ha demostrado que el sitio era realmente sagrado para las tribus aborígenes. Los gundungurra vinculan a las Tres Hermanas con los restos de siete rocas denominadas *Siete Hermanas Dreaming*, identificadas con las siete estrellas llamadas *Pléyades* de la constelación de Tauro. Este mito es muy común entre las tribus aborígenes y atraviesa una inmensa parte de Australia, delimitando el territorio de numerosos sitios que dan seguimiento a las hermanas y sus perseguidores. Las versiones y los sitios reconocidos como parte de la leyenda varían entre las tribus.

El mito relata el viaje de siete hermanas, llamadas por los griegos *Pléyades*, estrellas ubicadas en la constelación de Tauro y visibles desde ambos hemisferios. Aparecen en el horizonte poco después de la puesta de sol y su rumbo en el cielo es bastante cercano al de la Tierra, lo que podría explicar su importancia para los aborígenes o incluso para los antiguos griegos, ya que las estrellas son muy brillantes y claramente visibles a simple vista. Según la leyenda, las hermanas son perseguidas por un hombre que quiere tomar a la menor por esposa. La persecución las conduce a una colina desde la cual se elevan hacia el cielo para escapar del cazador. Este último logra seguir las hasta los cielos y se convierte también en una estrella, que se ve todas las noches en el cinturón de Orión. Cada noche el hombre atraviesa el cielo sin poder alcanzarlas nunca. En Aragón resulta más complejo precisar las creencias existentes antes de la aculturación del período romántico. Aparte de la interpretación de la leyenda como un castigo por no respetar el matrimonio tradicional, hemos de fijarnos en el concepto tripartito, en los personajes que eran antes de convertirse en cumbres, ya que son hermanas. Tal división ternaria —por recurrente que sea antropológicamente— responde a unos esquemas tripartitos y trifuncionales que han sido sobradamente atestiguados en la cosmología indoeuropea y céltica.⁶

CONCLUSIONES

Encontramos leyendas sobre la petrificación de hermanas en diversos lugares del mundo. La de Aragón se asocia a tres picos llamados *las Tres Sorores* (las Tres Hermanas), y la petrificación se vincula al «peligro de casarse con alguien de un

⁶ Moya-Maleno (2017: 58). Cita a Dumézil ([1968] 1977), Aldhouse-Green (1989: § 6), García Quintela (1993) y Moya-Maleno (2013: 370-372).

pueblo diferente, porque pone en peligro la sacralidad de los sistemas de matrimonio y parentesco». ⁷ Esta leyenda parece remontarse —al menos— al siglo XVIII y posiblemente reemplazó otras creencias anteriores que desconocemos.

Un relato y un significado parecidos encontramos en la leyenda de las Tres Hermanas del valle de Jamison, en las Blue Mountains, las Montañas Azules de Australia, pero esta leyenda apareció en el siglo XX y relevó a unas creencias aborígenes anteriores, lo que nos lleva a plantear la hipótesis de un trasvase cultural de la leyenda del valle pirenaico a Australia a través de algún emigrante aragonés o francés a principios de ese siglo. Esperemos que investigaciones futuras nos permitan dilucidar cuándo y cómo se produjo ese trasvase y, además, qué fue lo que movió a los aborígenes australianos a la identificación y la asimilación plenas de esa leyenda en su cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldhouse-Green, Miranda Jane (1989), *Symbol and Image in Celtic Religious Art*, Londres, Routledge.
- Asián Ansorena, Alfredo (2006), «Narraciones folclóricas navarras: recopilación, clasificación y análisis», *Cuadernos de Etnología y etnografía de Navarra*, 81 (n.º monográfico) <<https://onx.la/92bfe>> [consulta: 8/10/2020].
- Dumézil, Georges ([1968] 1977), *Mito y epopeya*, vol. I: *La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*, Barcelona, Seix Barral.
- García Quintela, Marco V. (1993), «Viriato y la ideología Trifuncional indoeuropea», *Polis*, 5, pp. 111-138.
- Mallada, Lucas ([1878] 1990), *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España: descripción física y geológica de la provincia de Huesca*, Huesca, IEA.
- Moya-Maleno, Pedro R. (2013), *Paleoetnología de la Hispania céltica: etnoarqueología, etnohistoria y folklore como fuentes de la protohistoria*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- (2017), «Majanos y difuntos: túmulos en la Hispania céltica desde una perspectiva de larga duración», en Martín Almagro-Gorbea y Ángel Gari Lacruz (eds.), *Sacra Saxa: creencias y ritos en peñas sagradas. Actas del coloquio internacional celebrado en Huesca del 25 al 27 de noviembre de 2016*, pp. 34-65 <http://www.dehuesca.es/~sipca/IMAGEN/documentos_web/SacraSaxaWeb.pdf>.
- Ramond de Carbonnières, Louis (1801), *Voyages au Mont-Perdu et dans la partie adjacente des Hautes Pyrénées*, París, Belin.
- Roma Riu, Josefina (2017), «De las piedras sagradas a las vírgenes encontradas», en Martín Almagro-Gorbea y Ángel Gari Lacruz (eds.), *Sacra Saxa: creencias y ritos en peñas sagradas. Actas del coloquio internacional celebrado en Huesca del 25 al 27 de noviembre de 2016*, pp. 255-274 <http://www.dehuesca.es/~sipca/IMAGEN/documentos_web/SacraSaxaWeb.pdf>.

⁷ Roma (2017: 258).

**APÉNDICE. LA LEYENDA DE LAS TRES SORORES
(FINALES DEL SIGLO XIX – PRINCIPIOS DEL XX)**

Archivo Histórico Provincial de Huesca, Archivos personales y familiares, Documentos mezclados Bardají y Heredia, ES/AHPHU-F-000017/000002.

Siglo v. Las hordas de Eurico trataban de concluir con los romanos dueños aún de los montes, sus últimas trincheras. Casi todos los montañeses apoyaban a los romanos, católicos como ellos, en la desesperada lucha contra los invasores arrianos, lo que hacía mucho más sangrienta la guerra. Cuantos montañeses caían prisioneros de los visigodos, veíanse obligados a optar entre el arrianismo o la muerte.

En un pequeño pueblo del Pirineo vivían a la sazón tres hermosas jóvenes, en la flor de su edad, y galanteadas por otros tantos gallardos mancebos de la comarca. Las tres eran hermanas y huérfanas de madre y las tres habían decidido casarse en un mismo día. Vino en efecto el momento de la boda, pero desgraciadamente en día muy aciago. Uno de los oficiales de Eurico se presentó en aquellas montañas talándolo y saqueándolo todo.

Los tres novios y el padre de las tres hermanas, que habían empuñado las armas, fueron hechos prisioneros de los septentrionales.

Elas pudieron milagrosamente librarse, permaneciendo escondidas durante la refriega y hasta tres días después, en el fondo de impenetrables bosques. Sin ningún auxilio humano, sin más alimento que algunos frutos silvestres, de allí salieron extenuadas por el hambre y ateridas de frío.

¡Qué espectáculo el del pueblo! El robo, el saqueo, había desmantelado las pobres casas, y casi todos los habitantes útiles para alguna faena, habían desaparecido. No quedaban allí más que algunos moribundos, algún niño y tristes ancianas devoradas por el hambre y las angustias más acerbas.

¿Qué sería de las tres hermanas? Anegadas en llanto, quedaron clavadas en el umbral de su solitario hogar, y allí hubieran caído para no levantarse, víctimas de su inanición espantosa, cuando quedaron repentinamente sobrecogidas de extrañeza, oyendo unos lastimosos quejidos que salían de su propia casa.

Acercáronse al sitio de donde habían partido aquellos acongojados lamentos, y se hallaron con sorpresa ante un soldado herido. Su tosco y pesado traje de guerra y sus terribles armas eran las de un godo; pero sus ojos llenos de abatimiento, su rostro contraído por los dolores y su postura suplicante movían a compasión.

—¿Quién eres? —le preguntó la mayor.

—Mis compañeros —dijo el enfermo— se han olvidado de mí y me han abandonado, creyéndome muerto. Socorredme, piadosas jóvenes, y tendréis la gratitud de un moribundo que os ofrece lo único que tiene, el poco aliento, la corta vida que le queda.

Las tres hermanas callaron pensativas.

—Dime —preguntó la mayor—, ¿qué han hecho los tuyos de los hombres de este pueblo?

—Los hombres del pueblo han resistido. Y es ley de guerra que sean cautivos. ¿Tenéis entre ellos algún hermano, un padre, un esposo?

—Sí.

—Pues yo los libraré, si me salváis.

—¿Qué hemos de hacer?

—El campamento de los míos no puede estar lejos. No puedo todavía andar. Llevadme.

—¿Y salvarás a nuestros esposos y a nuestro padre?

—Os lo juro.

La hermana mayor consultó con la vista a las otras dos, y tomó una resolución heroica.

—Te llevaremos a donde están los tuyos —dijo—, y cumplirás tu palabra.

Dispusieron con ramas una improvisada camilla, y las tres jóvenes, sacando fuerzas de su misma flaqueza, salieron del lugar cargadas con su herido. Y así anduvieron sin descanso, temiendo más encontrarse con cualquier partida de romanos o de españoles independientes, que con sus enemigos, los implacables saqueadores de su pueblo.

Llegaron más muertas que vivas. El herido se iba reponiendo por instantes, y a grandes trechos había ya podido andar, solo apoyado en las jóvenes. Ellas temblaban de miedo al verse entre los godos. Sin embargo, en vez de malos tratamientos, fueron objeto de los más solícitos cuidados, observando que el guerrero que habían salvado tenía bastante influencia entre los suyos. Pronto se hallaron repuestas de sus trabajos.

—¿Dónde están nuestros esposos? —preguntó ansiosa la mayor de las hermanas.

—Me informaré —contestó pensativo. Y salió de la tienda dejando solas a las hermosas jóvenes.

Volvió a los tres días más cabizbajo y pensativo que nunca.

—¿Dónde están nuestros esposos? —volvieron a preguntar ellas.

—Vuestros esposos se han olvidado de vosotras... —dijo él, condoliéndose—. Son arrianos. Cada uno de ellos ha tomado a otra de vuestras mujeres... y visten ya nuestras armas y viven como nosotros, hallándose en este momento fuera del campo con una misión para el rey Eurico.

Gruesas lágrimas saltaron de los ojos de las tres hermanas, y se entregaron al amargo consuelo. El guerrero respetó su dolor y volvió a dejarlas solas.

Pasaron días; siguió la cariñosa solicitud del mismo guerrero, y pasaron también las primeras impresiones de las jóvenes.

Ya llegó el momento en que él pidió resuelta y cariñosamente a la mayor la mano de esposa, y presentó otros dos apuestos guerreros a sus hermanas, induciéndolas a todas con mentidas, pero vivas y tiernas razones, a abrazar antes el arrianismo. Lo que no hubieran ellas aceptado al principio, lo hicieron al fin. Los ruegos y las atenciones de todo género obtuvieron lo que no había conseguido la violencia.

Las tres hermanas trataron de olvidar a sus antiguos novios, y tal vez por despecho fueron arrianas y admitieron el lecho de tres godos.

La noche de su boda, cuando los soldados que las poseían acababan de cerrar sus párpados, rendidos de sueño, aparecióse a las tres hermanas, como espectro evocado del otro mundo, la airada figura de su padre.

—¡Infames y perjuras! —les dijo con voz terrible el fantasma—. Habéis renegado de la santa religión de vuestra madre, y, libidinosas, os entregáis a nuestros feroces enemigos... Sea. Yo y vuestros heroicos desposados, que pudimos escapar de sus garras, execrando vuestra memoria, seguiremos haciendo guerra sin tregua ni cuartel a vuestros señores. En cuanto a vosotras, el cielo se encargará de vuestro castigo, y yo, entre tanto..., ¡os desprecio con toda mi alma y os maldigo!...

Y el padre de aquellas jóvenes desapareció, dejándolas aterradas.

A las caricias de los godos, contestaron desde entonces ellas con continuos torrentes de lágrimas, sin tener un instante de consuelo. Cansáronse ellos de aquel cambio y de tan incomprensible e inaguantable tristeza y hasta llegaron, andando los días, a maltratarlas, movidos por su despecho y su amor burlado.

Ellas, sin comunicárselo tenían formado el proyecto de fugarse, abandonando a los arrianos, y así lo practicaron.

Poco tiempo después, las tres hermanas construían tres barracas a espaldas del Monte-Perdido, y allí solitarias, vestidas con los toscos sayales de la penitencia, buscando mortificaciones y disciplina y

EL ORIGEN ARAGONÉS DE LA LEYENDA DE LAS TRES HERMANAS

consagradas al rezo de continuo, solo vivían de los míseros y ásperos vegetales que la naturaleza allí deparaba.

El cielo, sin embargo, no las creyó aún bastante castigadas.

Su padre y sus amantes desposados, los católicos, cayeron por segunda vez y a una misma hora en poder de los septentrionales, y como reincidentes en rebelión, fueron sentenciados a sufrir en el acto el último suplicio. La noche en que de un árbol fueron los cuatro ahorcados, levantose un furioso vendaval en el Monte-Perdido; una terrible avalancha sepultó debajo de un monte de nieve las chozas de las tres solitarias, y un terremoto removió las entrañas de la tierra.

Al rayar el alba, veíanse los tres picos de las tres *sorores*, con su negra vestidura veteada de blanco, como convenía a la enlutada sombra de las tres desgraciadas, maldecidas por su padre.

Hay una versión de la leyenda de 1920 en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, Casa Bardají.